

Nota Editorial

CAMBIOS PARA EL PROGRESO DE LAS CIENCIAS ORNITOLÓGICAS EN CHILE.

Recientemente, he tenido el honor de recibir el cargo de editor jefe de la Revista Chilena de Ornitología (RChO) (antiguo Boletín Chileno de Ornitología). Reconociendo la gran responsabilidad que esto significa, he aceptado este cargo gustosamente. Mi pasión y amor por las aves me ha mantenido siempre interesado en conocer más sobre estas magníficas criaturas aladas. De hecho, más allá de mis estudios sobre parásitos, junto con mis colegas y estudiantes he publicado varios trabajos sobre la historia natural de diversas especies de aves dulceacuicolas, aves marinas, aves rapaces y paseriformes en general. Después de comprender mucho más las historias de vidas de las aves y su importancia para la sociedad, he tomado el reto, junto con otros colegas, de promover fuertemente su conservación. Parte de esta tarea es estimular a investigadores de todas las edades y de todas las disciplinas a contribuir energicamente en acrecentar el conocimiento de nuestras especies de aves, especialmente sobre la biología, historia natural, ecología, relaciones aves-seres humanos y conservación de nuestras aves.

Al asumir la dirección editorial de la RChO, no puedo dejar de agradecer al ex editor jefe del Boletín Chileno de Ornitología, Alejandro Simeone Cabrera, hoy en día editor asociado de la revista. Su huella ha quedado plasmada en la excelente calidad de decenas de trabajos publicados en los ocho años en que él fue editor jefe del BCO. Alejandro cumplió la gran misión de rescatar una revista que estaba en riesgo de ser discontinuada, y al mismo tiempo, elevar sus estándares. Por supuesto, él no estuvo solo en este desafío, muchos ornitólogos comprometidos contribuyeron a alimentar y fortalecer al alicaído BCO; De hecho, las últimas dos ediciones especiales son el mejor reflejo de esto.

La primera medida que he tomado como editor jefe fue la reestructuración del comité científico. Después de oír los consejos de Alejandro y considerando la experiencia de cada editor asociado, hemos constituido un nuevo comité editorial para la RChO. Este renovado comité incluye tanto a experimentados ornitólogos como a investigadores jóvenes, activos y emergentes, los cuales con seguridad serán un gran aporte para el fortalecimiento de nuestra revista. A fin de año, este comité será incrementado e internacionalizado, ya que estoy convencido que los ornitólogos de distintos países y latitudes deben estar conectados para po-

tenciar una revista de estas características. Mientras más canales de comunicación sean creados, avanzaremos de forma más decidida y mancomunada en la tarea de conservar la diversidad de Chile y el Neotrópico.

En el nuevo comité, hemos debatido y tomado decisiones importantes para seguir creciendo y enfocándonos en tener una revista cada vez mejor. Una primera decisión (y entiéndase como una forma de hacer un cambio progresivo) ha sido el cambio en el nombre de la revista, la cual pasó de Boletín Chileno de Ornitología a Revista Chilena de Ornitología. Esto se hizo principalmente adoptando una estrategia que apunta a darle un nuevo impulso a la revista, y una dirección hacia los estándares internacionales que buscan la excelencia en el desarrollo y publicación de investigación científica e integridad en la entrega de información. Las revistas científicas aportan al conocimiento de manera significativa y esa es justamente nuestra meta, entregar información inédita, relevante, obtenida a través de procesos éticos de investigación y sometida a pares, que en conjunto con el comité editorial, evalúe si el trabajo se ajusta a estos estándares. Asimismo, los editores asociados, como ornitólogos experimentados, contribuirán a mejorar esta información para que sea presentada en un nuevo formato y con alta calidad. En Chile, la masa de ornitólogos emergentes está en aumento, muchos con recientes estudios de postgrado, que tienen mucho que aportar en esta tarea, y confío que sean justamente ellos quienes lleven en el futuro el timón de la ornitología en nuestro país, los que generarán valiosa información y nuevos descubrimientos referidos a las aves y a su biología, información que permitirá seguir tomando importantes decisiones que definirán las directrices para la correcta protección y conservación de nuestras aves. De esta forma, nuestro principal propósito es que la RChO constituya una de las bases informativas de elección para verter esa información.

Asimismo, hemos estado siguiendo los lineamientos internacionales de las revistas científicas, con el fin de que en el futuro la RChO sea sometida a los clásicos sistemas de indexación, para que de esta forma aumente el interés por parte de la comunidad académica y ornitológica en general por publicar sus resultados en nuestra revista. Sabemos que el sistema cruel que mide actualmente las ciencias es la “indexación o el índice de impacto” y es la

modalidad que el sistema exige para darle más o menos valor a una revista y al que en ella publica. Es por esto que nuestra revista, proyecta someterse a estos procesos para así ir mejorando en calidad y también ascendiendo el flujo de manuscritos. Sobre esto último, nos hemos propuesto manejar los trabajos con agilidad; revisar y editar en corto plazo las contribuciones y que sean publicadas “en línea” en cuanto sean aceptadas.

Otro aspecto importante para el fortalecimiento de la RChO es la publicación de trabajos originales, donde se plantee una hipótesis y se logre un avance sustancial en el conocimiento. Sabemos que existen muchos registros y observaciones puntuales relevantes de aspectos ornitológicos. Como comité editorial, creemos firmemente que estos registros constituyen información que no debe ser descartada y, por lo mismo, reconocemos la conveniencia de derivarlas a otras revistas y plataformas aptas para esta valiosa información (*e.g.* Chiricoca, Biodiversidata, Ebird). Tal como lo promovió como editor jefe Alejandro, nuestra revista seguirá un perfil más científico, que fomente el avance en el conocimiento de las aves del Neotrópico y que se enfoque en estimular los estándares más altos y rigurosos en los escritos que se publiquen en ella.

Por último, no quisiera despedirme, sin mencionar que nuestra comunidad ornitológica está profundamente afectada por la partida del que fue un maestro para muchos de los que hoy trabajamos por las aves, el Dr. Roberto Schlatter V., quien falleció en mayo de este año. El querido “profesor Schlatter”, uno de los ornitólogos y naturalistas más connotados de Chile y ampliamente reconocido a nivel internacional, dejó un tremendo legado. Además de ser un gran ornitólogo y conservacionista, inculcó con gran pasión valores importantes en sus estudiantes tales como la honestidad, la familia y la perseverancia, entre muchas otras virtudes. El profesor Schlatter fue un luchador incansable por situar la fauna de Chile en el sitio que corresponde, fue creador del primer sitio RAMSAR en Chile, socio fundador de la UNORCH (nuestra actual Aves Chile), así como CODEFF, activo integrante de AMEVEFAS, presidente de la UNORCH, entre muchos otros encomiables esfuerzos. Aun cuando falta mucho por lograr, el profesor Schlatter hizo un gran aporte en este largo recorrido, y sin duda, sus discípulos seguirán esta lucha por el bien de la naturaleza que él inculcó con fuerza y pasión. Aves Chile, le dedica en este número un obituario escrito por Alejandro Simeone, uno de sus tantos discípulos.

Daniel González Acuña
Editor Jefe
Revista Chilena de Ornitología

Agradecimientos.- La calidad técnica de cada uno de los artículos publicados en el volumen 22 de la Revista Chilena de Ornitología, ha sido avalada gracias a los siguientes evaluadores:

Cristián Estades, Ricardo Figueroa, Gonzalo González, Tomás Ibarra, Jaime Jiménez, Ricardo Matus, Lucila Moreno, Eduardo Pavez, Cristóbal Pizarro, Ronnie Reyes-Arriagada, Sergio Salvador, Roberto Schlatter, Eduardo Silva, Alejandro Simeone y Cristián Suazo. Agradecemos a todos ellos por su esfuerzo y dedicación en esta notable y desinteresada tarea.